

# HUMANIDADES

---

## LAS INTRIGAS REALISTAS BAJO EL DIRECTORIO

### EL COMLOT BROTTIER (\*)

---

*Para « Humanidades ».*

Cuando se conoce la debilidad del Directorio, su fundamental impopularidad, sus faltas groseras que dividieron al partido republicano, no puede menos de sorprendernos que los realistas no hayan logrado voltearlo del poder. La sorpresa cesa cuando se echa una ojeada sobre el partido realista, que aparece tan irremediabilmente dividido, sino más, que el mismo partido republicano.

Después de la muerte del Delfín, hijo de Luis XVI, en el verano de 1795, y, sobre todo, después del manifiesto intransigente que el pretendiente Luis XVIII, refugiado en Verona, había lanzado en esta ocasión para anunciar su elevación al trono, los realistas del interior, o al menos la gran mayoría de entre ellos, temían la restauración de la monarquía tanto como podían temerla los mismos republicanos.

Sabían, en efecto, que el regreso de Luis XVIII sería el restablecimiento completo del antiguo régimen. Luis XVIII no les había dejado ignorar que aquellos de sus filas — y ellos eran numerosos — que habían tomado parte, una parte cualquiera, en los comienzos de la Revolución, que habían seguido la política de Lafayette y de los Lameth, que habían adquirido bienes nacionales, aceptado cargos electivos, etc., no solamente

(\*) La traducción del presente artículo ha sido hecha por el profesor de la Facultad de Humanidades, doctor Fernando Márquez Miranda.

caerían en desgracia, sino que serían castigados al igual que los regicidas. Los realistas constitucionales no se han convertido en republicanos, a pesar de las amenazas del manifiesto de Verona. Desean siempre la realeza, pero una realeza modernizada, a la inglesa, que les deje una parte importante en los asuntos públicos. Están adheridos al sistema representativo. Lo que ellos quieren es el restablecimiento de la Constitución de 1791: un rey hereditario que no sea, en el fondo, más que un Presidente de la República vitalicio, y que los deje gobernar en su nombre. Lo que ellos quieren es el régimen que sus hijos establecerán en 1830, con la rama menor de los Borbones. Tienen horror de los emigrados, en quienes temen ver, con razón, a los vengadores, como tienen horror de los terroristas que los han perseguido y amenazado en sus fortunas y en sus vidas. La Constitución del Año III les place bastante. Ella les gustaría completamente si el Directorio consintiera en retirarse y ceder su lugar a un rey que sería de su elección y que quedaría en sus manos. Mientras lo esperan, buscan de entenderse con la República y su realismo no les impide, para intrigar en su aspiración a los mandatos electivos, prestar, de labios afuera, juramento de fidelidad a la República (1).

Todos los testimonios están de acuerdo, realistas y republicanos, en representarnos la escisión como irremediable entre los realistas del interior y los del exterior.

El conde de Lavalette, que había defendido al rey, el 10 de agosto, y quien después había hecho carrera en el ejército adonde había llegado a ser ayuda de campo de Bonaparte, comprobó, en ocasión de un viaje que hizo a París, a fines de 1795, que ni la multitud, ni la mayor parte de los jefes realistas, deseaban la vuelta de los Borbones. « La muerte del rey, dice, era detestada por todos los hombres sensatos, pero se amaba la libertad » (2).

(1) Cuando el conde de Vaublanc, contumaz de Vendimiario, fué reintegrado al Consejo de los 500, subió a la tribuna, el 16 de fructidor del año IV, para prestar juramento. El diputado Savary le gritó: « ¡ Levantad la mano ! ¡ Más alto ! » Él levantó su mano e increpó a su interlocutor: « ¡ y vos, mas bajo ! ».

(2) *Memorias de Lavalette*, tomo I, páginas 170-171.

Un agente del príncipe de Condé, Panthanet de Vireux, que recorre la Borgoña y el Franco-Condado, en 1797, declara en un informe muy exacto que dirigió a su jefe (1), que ha encontrado a la nobleza misma bastante tibia hacia el rey, que « los primera burguesía », como él dice, « se inclinan generalmente hacia un régimen constitucional cualquiera, sea por celos contra la nobleza nueva, sea por odio hacia el Parlamento [de Dijon] ». Es en « la burguesía de segunda clase », según su expresión, donde hay el mayor número de realistas puros y, sobre todo, los más enérgicos. « Se encuentran también algunos muy pronunciados entre los artesanos », pero los negociantes, allí como en todas partes, no conocen más que el interés y « están muy halagados por el cambio acaecido sobre la ruina ». « La mayor parte son adquirentes de bienes nacionales, se creen muy importantes y serían de buen grado republicanos o todo lo que se quisiera, siempre que no se hiciese cuestión de perder sus adquisiciones ».

El Macônnais, que él ha visitado, le parece muy malo. « El Morvan teme la vuelta de los señores a causa de los derechos feudales y de los bosques. » No disimula que los realistas puros no son más que una muy pequeña minoría.

En todas partes es, más o menos, como en la Borgoña. El ministro inglés en Suiza, Wickham, que desde Berna subvenciona a los agentes realistas dispersos a través de Francia, escribe en el despacho del 10 de julio de 1795 : « En general todas las personas de alguna influencia que han residido en el Franco-Condado temen el regreso de los emigrados casi tanto como el retorno de los facciosos » (2). Él no cesa de lamentarse en las cartas que dirige a su Corte, sobre la intransigencia de Luis XVIII, que le enajena todos los corazones. « Aún entre los realistas — dice el 26 de mayo de 1795 — existe una adversión decidida contra su Alteza Real. »

(1) Este interesante informe ha sido publicado por M. Léonce Pingaud en el *Bulletin d'histoire et d'archéologie du diocèse de Dijon* (1888) bajo el título : *La Bourgogne en 1792*.

(2) Correspondencia de Wickham, tomo I, en la fecha. Lo que Wickham dice del Franco-Condado ha sido confirmado por J. Sauzay, en su *Histoire de la persécution révolutionnaire dans le département du Doubs*.

Los agentes realistas mismos, como Dunan (pseudónimo de Duverne de Presle) (1), como el abate Lamarre (2), no se molestan en advertir al Pretendiente que las instrucciones que él les da son inejecutables y que debe de hacer concesiones si quiere reconquistar su trono.

Mallet du Pan que, desde Suiza, instruye al gobierno austriaco por medio de sus muy numerosos corresponsales de Francia, no piensa de otra manera que Wickham. Distingue los *realistas de opinión*, como él dice, y los *realistas de conspiración*, estos últimos muy poco numerosos. Los primeros desean un rey, hijo de la Revolución, elegido por la nación y teniendo de ella su corona. Ellos se titulan *independientes*. Mallet comprueba que Luis XVIII tiene muy pocos partidarios, que nadie se arriesga a defenderlo ni a sostener su causa, que las crueldades de los chuanes han alejado a los espíritus de la vuelta a la monarquía antigua (despacho del 28 de noviembre de 1795). En marzo de 1796, en el momento mismo de la formación del Club del Panteón, Mallet califica de *absurda* la idea de que la nación se levantará contra sus representantes para restablecer el antiguo régimen (despacho de marzo de 1796). Y quince días más tarde, escribe que «el rey legítimo pierde cada día más bien que gana a sus partidarios. Se apartan rápido de un príncipe que no hace nada por adquirirlos» (17 de marzo de 1796).

Los republicanos conocen esta situación y hacen broma de ella. *El Amigo de las leyes* divide a los realistas en Constitucionales y Absolutos. «*Los realistas absolutos* se encuentran, dice, entre los ancianos, los devotos, las mujeres galantes, los sacerdotes no sacramentados, los ricos financistas, los parientes de

(1) Ver el despacho de Wickham del 25 de setiembre de 1795.

(2) Ver el informe del abate André, llamado Lamarre, del mes de noviembre de 1796, en ERNEST DAUDET, *Histoire de l'Émigration*, tomo II, página 26: «La nación está en una tal apatía que no puede permitirse un movimiento general, no hay nada que hacer por el momento, hay que esperararlo todo de las autoridades que serán establecidas por las nuevas elecciones... Sería de desear que el rey se pronunciase de manera de hacer conocer que está dispuesto a no perseguir a nadie, a acoger a aquellos que se aproximan y que no hace cuestión de volver al antiguo régimen en toda su extensión.»

emigrados, los antiguos poseedores de cargos eminentes, los paisanos trastornados por el fanatismo y agitados por los furioses de la chuanería y, sobre todo, los papistas. Los *realistas constitucionales* se hallan entre los negociantes, los antiguos mercaderes, los partidarios de Lafayette, los miembros del estado mayor de la primer guardia nacional, la minoría de la nobleza, los banqueros, los leguleyos, los nuevos ricos, las prostitutas, los requisicionarios desertores, los primeros sacerdotes juramentados, los aprovechadores del agio, los dilapidadores, los proveedores de la República, los Constituyentes, los miembros de la Asamblea Legislativa y los de los dos Consejos, que han sido perseguidos por sus opiniones y que han perseguido durante la Revolución (1), los aristócratas que han adquirido los bienes nacionales y, en general, todos los ambiciosos que, habiendo querido jugar un papel en la Revolución, se ven desengañados en sus proyectos de engrandecimiento y no creen poder salir de su nulidad más que a la sombra de la realeza constitucional » (2). El capuchino Poultier, autor del artículo, bromea, pero hay un grand fondo de exactitud bajo su sátira.

El *Diario de los hombres libres* distingue, más brevemente, los *Realistas-Borbones*, que se cuidan de Inglaterra después de Quiberon, y los *Realistas-Mixtos*, que no quieren más que un cambio de dinastía y que han dirigido, alternativamente, sus miradas hacia Orleans o hacia York (3). El partido, continúa diciendo, se alaba de reunir muchos partidarios, tales como los adquirentes de bienes nacionales y los sacerdotes juradores » (4).

Unidos para rechazar a Luis XVIII y a la realeza de los emigrados, los realistas constitucionales, los antiguos fuldenses sienten una gran debilidad. No saben con quién reemplazar al Pretendiente, a quien no quieren más. Se les presta los proyectos más diversos, y algunos de esos proyectos, a pesar de lo extraño que pueda parecer, tienen alguna consistencia, alguna realidad.

(1) Léase la *Reacción Termidoriana*.

(2) *Ami des lois*, del 16 de brumario del año IV.

(3) El duque de York, segundo hijo del rey de Inglaterra. Algunos girondinos, como Carra, habían pensado en él para hacerlo rey de Francia.

(4) *Journal des hommes libres*, del 5 de brumario del año V.

Mallet du Pan, desde el 4 de octubre de 1795, señala el progreso de la facción de Orleans, que proyecta reemplazar a la rama mayor de los Borbones por la rama menor. Él no duda de que el marqués de Montesquieu y el antiguo obispo de Autun, Talleyrand, sean los agentes del hijo de Felipe Igualdad. Él se inquieta de que la Convención termidoriana los haya llamado a los dos. Pretende que Montesquieu ha tenido relaciones íntimas con el duque de Orleans, durante su estadía en Suiza. Según él, el duque de Orleans reúne en torno a su nombre la gran masa de los realistas que han participado de la Revolución (1).

También Wickham estima, en julio de 1796, después del descubrimiento del complot de Babeuf, que la facción de Orleans gana terreno en París. Hasta imagina que Carnot, «esto no es dudoso, dice, está entregado a los partidarios de ese príncipe» (2). Es el momento en el que el Directorio explaya su benevolencia sobre los hijos de Felipe Igualdad que permanecen en Francia (Beaujolais y Montpensier).

Luis XVIII se inquieta. Envía cerca del duque de Orleans, que reside aún en Suiza, al barón de Roll, con la misión de invitar al príncipe a explicarse. El barón presenta a aquél, el 4 de junio de 1796, un documento autógrafo del rey, donde se hablaba de *extravíos* y de *errores*, y en el cual el príncipe es invitado a incorporarse al ejército del Conde. «Es imposible, respondió el duque de Orleans, este ejército está bajo el mando de un general austriaco. De todos los medios, el más funesto para el rey es el de servirse de un ejército extranjero. En tanto que se le vea asociado a los extranjeros enemigos de Francia, no llegará a conquistar los corazones de sus súbditos. Si yo obedeciese a sus órdenes, trasladándome cerca de su persona, no podría más serle útil.»

El duque criticó, a continuación, el manifiesto que Luis XVIII, su primo, había lanzado a su adversario: «Mientras que S. M. no haya hecho conocer su intención de dar a la Francia una monarquía limitada como la de Inglaterra, mientras que ella no se explique de otra manera que como lo ha hecho en su última

(1) Despacho del 17 de marzo de 1796.

(2) Despacho del 23 de julio de 1796.

proclama, yo consideraré como mi primer deber mantenerme apartado, no participar en medidas contrarias a mis principios y a mi opinión, que no puedo sacrificar y que no sacrificaré jamás » (1). En una segunda entrevista, que tuvo lugar al día siguiente, el duque rehusó en absoluto escribir a Luis XVIII la carta que solicitaba el barón de Roll. El futuro Luis-Felipe I exponía ya, en 1796, el programa de la monarquía tricolor, que lo conducirá al trono en 1830. Su negativa debió parecer a Luis XVIII una prueba de que las malas disposiciones que se le atribuían eran reales.

Si se creyera a la prueba directorial, el duque habría, en efecto, reunido un partido en torno suyo. *El Censor de los diarios*, órgano oficial, entonces, en su número del 18 de ventoso del año IV, ponía en guardia contra la facción de Orleans, « más poderosa de lo que se cree. » Conforme a las ideas del Director La Revellière, ese diario atribuía a la facción orleanista todos los crímenes del Terror y relacionaba a Mirabeau con Danton (2).

Yo no terminaría de enumerar a los diarios que continuaron denunciando a la facción de Orleans, aun después de que su jefe, para hacer cesar los rumores difundidos, hubo tomado el partido de alejarse embarcándose para los Estados Unidos en el mes de diciembre de 1796 (3). Pero si el futuro Luis-Felipe ha sido deseado por algunos realistas constitucionales, es necesario confesar que no ha sido por todos, puesto que Dupont de Nemours, que era indiscutiblemente un fuldense, ha llenado de ataques a la facción orleanista.

Al lado de la facción orleanista los diarios denunciaban una *facción austriaca*, que habría soñado con obtener la paz, «supre-

(1) El informe del barón de Roll ha sido analizado y citado por Jacques Rigaud, en el *Temps*, del 23 de noviembre de 1902. El Directorio conoció la gestión del barón ante el duque, por la denuncia de Duverne de Presle. Ver BARRAS, *Mémoires*, tomo II, página 329.

(2) *Le Censeur des journaux*, del 21 de ventoso del año IV. El redactor del *Censor*, el ex monje Gallois, estaba en estrechas relaciones con Ives Besnard, familiar de La Revellière. Ver las interesantes memorias de Ives Besnard.

(3) *La Quotidienne*, del 21 de ventoso del año V, escribía todavía que todos los bribones formaban parte de la facción de Orleans.

mo fin del país», casando a la hija de Luis XVI, Carlota, Madame Royale, como se la llamaba, con el hermano más joven del Emperador, aquel que vendrá a ser un capitán célebre bajo el nombre de archiduque Carlos. Ahora bien, es cierto que ese proyecto de matrimonio ha existido. Luis XVIII se había alarmado. Cuando Madame Royale fué conducida a Viena, le escribió varias veces para ponerla en guardia. Él le recuerda que sus padres habían deseado casarla con el duque de Angulema, hijo del conde de Artois (1). Habiendo sabido el gobierno austriaco que Madame de Soucy, que fué encargada por el Directorio de acompañar a la joven en su viaje de París a Viena, estaba en relaciones con Luis XVIII y favorecía el proyecto de matrimonio con el duque de Angulema, la expulsó de Viena, inmediatamente después de su llegada. Wickham comunicó a Grenville, el 8 de abril de 1796, que el asunto de Madame de Soucy probaba que el Austria había tenido segundos pensamientos al provocar el canje de Madame Royale por los convencionales entregados por Dumouriez. Ella quería casar a la Delfina con el archiduque Carlos, que se habría convertido en rey de Francia. El conde de Avaray, en fin, confidente de Luis XVIII, estaba convencido de que existía en París un partido austriaco que deseaba coronar a Madame Royale y a su futuro esposo.

Los diarios de todas las opiniones mencionan el proyecto de matrimonio. La *Historia* de Dupont de Nemours, que era quizá favorable al proyecto austriaco, anunció desde el 14 de frimario del año IV, que «la primera hija de Capeto debe casarse con el archiduque Carlos, hermano del Emperador». El *Messenger du Soir* y el *Censeur des Journaux*, publicaron una pretendida carta de Bale, que daba detalles precisos acerca del matrimonio proyectado de la Delfina y el archiduque. El Emperador daría a su sobrina una dote de 27 millones, valor metálico. La suma estaba ya en depósito en casa de diversos banqueros. El pedido de la mano de la princesa que el conde de Artois habría hecho para su hijo, el duque de Angulema, habría sido dejado sin efecto por el Emperador. Era falso, pues Carlota se casará efec-

(1) Ver las cartas de Madame Royale, de Luis XVIII y de Madame Soucy, en ERNEST DAUDET, *Histoire de l'Émigration*, tomo II, páginas 144-160.



tivamente con el duque de Angulema y no tenía necesidad, en ese caso, de la autorización del jefe de la casa de los Habsburgo. Pero la campaña de prensa es suficientemente significativa (1).

Varios otros proyectos, todavía, fueron imaginados por los cerebros fértiles de los realistas constitucionales, en busca de un Pretendiente que aceptara la monarquía limitada. Algunos pensaron en los Borbones de España, que estaban entonces en paz con Francia y que hasta iban a convertirse en los aliados del Directorio (2). Mallet du Pan escribía en su despacho del 20 de febrero de 1796, destinado a la corte de Viena, que Tallien, que estaba en correspondencia con el duque de Alcudia, llamado también Godoy, había imaginado ofrecer la corona de Francia a un infante de España. Tallien tendría allí bastante influencia como para hacer devolver a su cuñado Cabarrus, caído por un instante en desgracia, « todos sus honores, su puesto, su fortuna y hasta indemnizaciones ». Tallien, al decir de Mallet, había comunicado la carta que había recibido del primer ministro español a doscientas personas. « Uno de mis correspondientes la ha leído en el original, agrega con precisión. » Tallien estaba de acuerdo con Barras en esta intriga.

Los diarios del nuevo Tercer Estado se hicieron eco del rumor recogido por Mallet. Tallien lo hizo desmentir por el *Diario de los Hombres Libres*. Aquellos que lanzaban esta fábula, dice la hoja jacobina, estaban vendidos a Inglaterra (3).

El hecho es que el proyecto español estaba puesto en la cuenta de Tallien, que era el adversario de la política de Rollin-neuve, en la derecha y que se esforzaba en moderar la represión contra los partidarios de los Borbones, basta para mostrar

(1) *Censeur*, del 1º de pluvioso del año IV. Ver también el *Journal des Hommes libres*, del 16 de pluvioso del año IV y del 10 de ventoso del año IV.

(2) Tratado de San Idelfonso, ratificado el 12 de fructidor del año IV.

(3) *Journal des hommes libres*, del 12 de brumario del año V. Artículo sobre el descubrimiento que acaban de hacer las gentes honestas de una nueva facción, que quiere ser la facción España. « Parece necesario creer que el Directorio no trabaja más que en preparar el trono que debe recibir un hijo de España. Tallien, Cabarrus y Aranda dirigen ese proyecto. Rusia misma lo apoya, etc... » Artículo idéntico en el *Ami du peuple*, del 15 de brumario del año V.

que ese proyecto fué del gusto de los monarquistas constitucionales. Es probable que no fuese más que una quimera inventada por el espíritu del partido.

No mencionaré más que de paso, la sedicente existencia de un partido prusiano, que habría deseado colocar en el trono de Francia al príncipe Enrique de Prusia, hermano de Federico el Grande. Wickham es, o poco menos, el único que conozco que señale su existencia : « Algunas personas, escribe el 23 de julio, orientan actualmente su atención hacia el príncipe Enrique de Prusia, en la creencia de que el duque de Orleans no aceptará el trono, o que el solo recuerdo de su padre provocará una tal indignación general contra el hijo en las provincias que una guerra civil será la consecuencia inmediata de su designación ».

De toda esta exposición resulta evidente que los realistas constitucionales, que no quieren a Luis XVIII, están muy desamparados. No han podido encontrar un Pretendiente sobre cuyo nombre habrían alcanzado la unión. El duque de Orleans se muestra esquivo, el casamiento de Madame Royale con el archiduque Carlos ha fracasado. El duque de Angulema, hijo del conde de Artois, tiene pocas probabilidades porque se sospecha que pertenece al partido absolutista (1). El príncipe Enrique de Prusia, que es protestante, repugnaría a muchos de ellos que se han ligado con los curas. Ya no saben a que santo encomendarse. Y es, quizá, su desorden lo que explica el apresuramiento que pusieron la mayoría de sus jefes en unirse con el Directorio contra los terroristas, en el momento del complot de los Igualitarios.

Nos es necesario ahora buscar porque no ha durado la aproximación del Directorio con los antiguos realistas constitucionales.

Las gentes del nuevo Tercer Estado no consideraban las ventajas que habían obtenido del gobierno, es decir, la exclusión de las plazas de los terroristas amnistiados, el restableci-

(1) Es difícil subscribir el juicio de Mallet du Pan, que pretende en su despacho del 4 de octubre de 1795, que « la pluralidad de los realistas se inclina generalmente hacia el joven duque de Angulema y Madame Royale ».

miento de las antiguas ordenanzas reales contra las corporaciones obreras, las mejoras aportadas a la situación de los sacerdotes y de los parientes de los emigrados, etc., que eran como adelantos a la espera de algo mejor. Estaban divididos en pequeñas banderías, entre las cuales reinaba una especie de emulación en la ambición.

Una de las más importantes de estas banderías era la inspirada por el antiguo general Mathieu Dumas, que había sido, durante largo tiempo, el amigo de las Lameth y que había defendido, lo mejor que pudo, la monarquía constitucional antes del 10 de agosto. Había emigrado a Suiza, bajo el Terror, y no había regresado hasta mayo de 1795. Cuñado del diputado Delarue e íntimamente ligado con dos de los mejores oradores de la derecha, Portalis y Trouson-Ducoudray, Mathieu Dumas se encontraba, dos veces por semana, tan pronto en casa de Barbé Marbois, como en casa de Gibert Desmolières, con una docena de los principales jefes del nuevo Tercer Estado. Ellos habían tomado la iniciativa de aproximarse al Directorio, a fin de llevarlo a ejecutar su programa. « Nosotros queremos, dice, restablecer el orden y la economía en las finanzas, una buena e imparcial administración de justicia. Desearíamos que el empleo de las fuerzas nacionales y las operaciones militares fueran conducidas, de buena fe, hacia la conclusión de una paz honorable y segura (1). »

Mathieu Dumas había publicado antes de la apertura de la campaña de 1796, un folleto titulado *Resultado de las últimas campañas*, donde trataba de probar que era tiempo de detenerse, y aprovechar del poco acuerdo de los coaligados para negociar la paz, ofreciendo compensaciones (2).

Otra bandería realista, cuyos jefes eran el bretón Le Merer,

(1) *Souvenirs*, de Mathieu Dumas, París, 1839, tomo III, página 75.

(2) Wickham, en su despacho a Grenville, del 30 de junio de 1796, menciona dos memorias que Dumas habría escrito en favor de la paz, una destinada a la Corte de Madrid y confiada al caballero de Camano, la otra destinada a la Corte de Viena y confiada al príncipe de Sajonia-Coburgo. Wickham no duda de que Mathieu Dumas debió presentar al Directorio una memoria sobre la paz, dictada por el mismo espíritu. Correspondencia de Wickham, tomo II, página 392.

el provenzal Durand de Maillone, el normando Enrique Lavière, y el antiguo convencional Thibaudeau, se reunían en la calle de Clichy, en una antigua casa del intendente de Comercio Bertín (1). Ese fué el núcleo inicial del futuro Club de Clichy, que agrupó a los diputados de la derecha.

Por último, otros realistas constitucionales como Dupont de Nemours, Boissy d'Anglas, Defermont, oscilaban entre las reuniones precedentes (2).

Ahora bien, en el momento mismo en el que los antiguos realistas constitucionales se aproximaban al Directorio, en el verano de 1796, no dudaban en prestar acogida a las proposiciones de los agentes del Pretendiente, y jugaban al mismo tiempo a dos cartas. Mallet du Pan despreciaba a esos «realistas bastardos». Los trata de intrigantes sin principios y sin fe, que aspiran al poder por ambición y por motivos de seguridad, más aún que al restablecimiento de la monarquía y del orden (3).

Wickham, que era el director general de los agentes realistas desparramados en Francia, nos hace saber, en su despacho del 3 de julio de 1796 dirigido a Grenville, que los agentes de París, que eran el abate Brottier, el caballero Despomelles, coronel dimisionario, Duverne de Presle y Dunan, antiguo capitán de fragata, y de M. de La Villeheurnoy, antiguo miembro del Consejo de Estado, habían logrado obtener el concurso de un antiguo constitucional muy bullicioso, Dandré, que había jugado un papel importante en el partido Fayetteista, en el comienzo de la revolución. Dandré escribió también al Rey, quién le dirigió una respuesta favorable y lo tomó a su servicio.

(1) Los informadores de Babeuf conocían esas reuniones. Ver, en los Archivos Nacionales: F. 7, nº 277, las instrucciones dadas por el Comité borbonista a sus agentes el 20 de floreal del año IV. Pero, bajo la pluma de los informantes de Babeuf, Bertín se ha convertido en Boutín. Mathieu Dumas en sus *Souvenirs*, dice, formalmente, que las reuniones se celebraban en la antigua casa de Bertín.

(2) Acerca de estas diferentes banderías realistas, además de las memorias de Mathieu Dumas y de Vaublanc, consultar los despachos de Wickham, sobre todo, el del 11 de diciembre de 1796, *Correspondence*, tomo II, páginas 484-486.

(3) MALLET DU PAN, *Correspondence*, tomo II, página 96.

Dandré se puso en seguida en relación con los principales miembros de la derecha, en el Consejo. Con Portalis, Durand de Maillone, Simeón y Dupont de Nemours. Éstos respondieron al comienzo que no había nada que hacer por el momento, «que el Directorio era tan poderoso que no era posible atacarlo y que, en el caso de que lo fuera, no podría serlo por sus amigos (Dandré) sin peligro para su propio partido (1). Pero Dandré insistió y, esta vez, fué más feliz. Los realistas constitucionales del Consejo encargaron a cinco de ellos de remitir al representante del Rey una nota encerrando sus condiciones. Esos cinco eran, según Wickham, Gibert Desmolières, Pastoret, Dumolard, Mathieu Dumas y Portalis. A pesar de que su nota no haya sido publicada en la correspondencia de Wickham, es fácil reconstituir su contenido. Los realistas del Consejo exigían garantías, particularmente la conservación del régimen representativo.

El abate Brottier, uno de los jefes de la agencia realista, que se había puesto, por su parte, en relaciones con Dupont de Nemours y con Le Merer, escribió al Pretendiente, que el restablecimiento de la monarquía dependía de la aceptación de las proposiciones de los realistas constitucionales (2). Por su parte, Boissy d'Anglas y sus amigos hacían llegar al Rey, por intermedio del Conde de Précý que había comandado a los leoneses revolucionados en 1793, proposiciones análogas a las de Le Merer, y a las de los amigos que inspiraba Mathieu Dumas. El abate André, llamado Lamarre, que secundaba al abate Brottier, escribía a Blankenbourg, para insistir sobre la aceptación de sus condiciones. «Sería de desear, dice, que el Rey se pronunciase de manera de hacer conocer que está dispuesto a no perseguir a nadie, a acoger aquellos que se aproximen a él, y que no pretenda el ejercicio del antiguo régimen en toda su extensión (3). »

(1) WICKHAM, *Correspondence*, tomo II, página 401, carta de Berna, del 3 de julio de 1796.

(2) Despachos de Wickham, del 16 de julio de 1796, *Correspondence*, tomo II, página 416.

(3) Citado por ERNEST DAUDET, *Histoire de l'Émigration*, tomo II, página 28.

Los realistas constitucionales habrían podido esperar que el fracaso de las precedentes insurrecciones realistas y que las desgracias sufridas por el Pretendiente le habrían inclinado a abandonar su intransigencia. Las victorias de Bonaparte en Italia le habían forzado a abandonar Verona, por orden del gobierno veneciano. Se había refugiado un instante en el ejército del Príncipe de Condé, pero el Austria le había obligado a buscar asilo en otra parte y había concluído por establecerse en Blankenbourg, en el ducado de Brunswick. Su principal consejero, el Duque de La Vauguyon, que realizaba ante él el papel de primer ministro, se inclinaba a dar algunas satisfacciones a los realistas constitucionales. Pero Luis XVIII estaba enteramente bajo la influencia de su favorito el Conde de Avaray, que representaba el partido del absolutismo puro. Hizo responder a los diputados que le habían interrogado, con una negativa formal. El abate Brottier fué reprendido por haberse apartado de sus instrucciones. La Vauguyon recibió orden de hacer saber a Dandré y a los otros agentes realistas que el Rey no podía aceptar nada de lo que tendiese a establecer una representación permanente. Él abandonaría, mas bién, su corona que someterse a condiciones que llevasen el menor ataque a las bases del antiguo gobierno absolutista (1).

Haciendo conocer a Grenville, el sentido de esta respuesta, Wickman consternado escribía que era el *golpe de gracia* para la familia real de Francia. Revelaba que el general Moreau, que era el amigo de Le Merer, había prometido a aquél su concurso para facilitar, con su ejército, la Restauración de la monarquía, pero de una monarquía constitucional. La negativa del pretendiente le parecía una locura, una especie de suicidio (2).

No existe ninguna duda de que esta realización de las primeras conversaciones, entabladas por la derecha del Consejo, con el Pretendiente, tuvieron por efecto consolidar, por algún tiempo, su aproximación con el Directorio. Todos los miembros del Directorio no estaban, sin duda, igualmente convencidos de la bue-

(1) WICKHAM, *Correspondence*, tomo II, páginas 423-424 (Despacho del 18 de julio de 1796).

(2) *Ibid.*, tomo II, página 417, Despacho del 16 de julio de 1796.

na fe de los antiguos realistas. El que se mostraba más inclinado a hacerles concesiones era Carnot, el mismo Carnot que había reprimido con una pasión salvaje el movimiento borbonista.

Carnot recibía a menudo en su mesa a Mathieu Dumas. Ellos pensaban de la misma manera respecto de la paz y por obtenerla, él no habría hecho cuestión de Italia y de la rivera izquierda del Rin. Ahora que parece que Carnot haya convertido a sus colegas en el éxito de la paz. Las victorias de Bonaparte en Italia no estaban completas en tanto que Mantua permaneciese en poder de Austria, y el sitio de Mantua se eternizaba. Pero, sobre todo, nuestros dos ejércitos, que operaban en Alemania, el de Sambret-Meuse a las órdenes de Jourdan, y el del Rin y Mosela bajo el mando de Moreau, no habían llegado a realizar su encuentro en el Danubio. Jourdan, atacado por el archiduque Carlos, había debido replegarse precipitadamente sobre el Rin y su retirada había causado la de Moreau (1). Estos reveses calmaron por un tiempo el ardor anexionista de los partidarios de las fronteras naturales, de los cuales el Director Reubell era el jefe. El Directorio se esforzó sinceramente, en el otoño de 1796, en negociar la paz, primero con Inglaterra, en seguida con Austria. Pero el Gobierno británico exigía la evacuación de Bélgica. Carnot mismo no quiso consentir y las negociaciones entabladas por Lord Malmesbury fueron rotas. En cuanto al Austria, a la cual el Directorio había hecho ofrecimientos ventajosos, que importaban la restitución del Milanesado y de la mayor parte de las conquistas hechas sobre el Rin, se hizo la sorda y prefirió tentar, una vez más, la suerte de las armas (2).

Los realistas del Consejo, que habían afectado creer en la paz posible y muchos de los cuales habían ofrecido sus servicios a Lord Malmesbury, no querían reconocer que la responsabilidad de la continuación de las hostilidades no incumbía al Directorio. Reclamaban por intermedio de Mathieu Dumas, el reemplazo de

(1) Jourdan fué batido en Amberg, el 24 de agosto de 1796; en Wurtzbourg, el 3 de septiembre; en Altenkirchen, el 19 de septiembre. Vuelve a pasar el Rin al día siguiente. Moreau se repliega sobre Alsacia, el 25 de octubre de 1796.

(2) Sobre las negociaciones, ver la obra de M. RAYMOND GUYOT, *Le Directoire et la paix de l'Europe*.

Charles Delacroix en el Ministerio de Relaciones Exteriores, pues hacían responsable a este ministro jacobino del fracaso de las negociaciones. Carnot, que estaba muy deseoso de satisfacer a Mathieu Dumas, no titubeó en sostener su solicitud ante sus colegas. Así propuso al Directorio, reemplazar a Delacroix por Barthèlemy, nuestro embajador en Suiza (1). Pero Barras, La Réveillère y Reubell denegaron su proposición y conservaron su confianza a Delacroix. Éste fué el primer motivo del desacuerdo entre el Directorio y los realistas constitucionales.

Éstos exigieron también la revocación de Merlin de Dueroix, Ministro de Justicia, a quien querían reemplazar con Desmousseaux, antiguo secretario-archivero de la Municipalidad de París en el tiempo en que Bailly era alcalde. Tampoco obtuvieron satisfacción (2). El Directorio les rehusó, aún, la subvención que le habían solicitado para el *Journal de Paris*, de Roederer.

Pero el enfriamiento se convirtió en rotura definitiva cuando el Directorio, arrastrado por La Réveillère y Reubell, reclamó al Consejo, por reiterados mensajes, el mantenimiento de las leyes de excepción contra los sacerdotes y el voto de una nueva ley contra los excesos de la libertad de prensa. Este último mensaje, que fué leído en el Consejo de los 500, el 9 de brumario del año V, y que era obra de La Réveillère, provocó una viva oposición de parte de los realistas constitucionales. Boissy d'Anglas recordó con amargura que el Directorio había hecho distribuir, durante seis meses, diarios detestables que calumniaban a los Diputados (3). Pastoret defendió con vigor « el principio tutelar de la libertad de la prensa ». Y agrega: « no es necesario equivocarse : se siente que el momento de las elecciones se aproxima; se querría encadenar de los escritores valientes que podrían esclarecer al pueblo acerca de sus falsos amigos. Se querría oprimir a la opinión nacional porque se teme su justicia y su potencia ». Un hombre del Directorio, Lecointe Puy-

(1) Ver BARRAS, *Mémoires*, tomo II, páginas 210, 215 y 247, con las fechas del 11 y 12 de vendimiario del año V. (Resumen autógrafo de Barras.)

(2) Ver el despacho de Wichman a Grenville, del 11 de diciembre de 1796.

(3) Ver la discusión en el *Moniteur*, reimpresión, tomo XXVIII, página 470 y siguientes.



raveau, respondió a la insinuación de Pastoret : «se dice que los periodistas concitan el odio del gobierno porque querrían dirigir las próximas elecciones; no, no las dirigen. Ellos no quieren que ocurran bien. No adelanto esta información sin pruebas. En los departamentos del Oeste, un diario poco conocido en París, manifiesta que las próximas asambleas se efectuarán al son de las campanas y bajo la presidencia de los sacerdotes (esto es cierto, dicen algunos miembros). Se sigue la misma conducta que en Vendimiario, se señala con el dedo, se designa con los ojos a esa porción del Consejo llamada constitucional, se le acusa de querer perpetuarse, se le suponen proyectos horribles...».

Ese vivo debate hacía reaparecer bruscamente la imposibilidad fundamental de una aproximación duradera entre los dos partidos del cuerpo legislativo, los antiguos convencionales y el nuevo Tercer Estado. Los dos grupos que se disputaban el poder y el provecho habían podido, ante el peligro borbonista que amenazaba a ambos, olvidar un instante sus rivalidades, hasta hacerse mutuas concesiones, pero cuando reaparecía el problema electoral, la lucha entre ellos recomenzaba a más y mejor, pues era una lucha por la existencia.

Mathieu Dumas, en nombre de sus amigos, se quejaba de que el Directorio no cumplía más la promesa que le había hecho de permitir elecciones libres (1). No era únicamente la ley contra la prensa lo que reclamaba, lo que era una prueba de su mala fe, sino también su negativa a revocar a los comisarios en los departamentos que trabajaban con celo contra los antiguos realistas, y que se esforzaban en reunir contra ellos a los adquirentes de bienes nacionales. Desde entonces la alianza fué nuevamente rota entre el Directorio y el nuevo Tercer Estado.

El Directorio no podía llegar a hacer votar la ley contra la prensa, que había solicitado. Todo lo que obtuvo fué una pequeña ley, sin gran alcance, que prohibía a los vendedores pregonar otra cosa que el título de sus hojas (2).

(1) Carta de Wickman a Grenville, del 11 de diciembre de 1796.

(2) Ley del 5 de nevoso del año V. El Consejo de Ancianos rechazó otras dos leyes, de las cuales una sobre la calunnia, que había sido votada por el Consejo de los 500.

El comité Dumas decidió, a comienzos de noviembre, enviar a algunos de sus miembros : Cadroy, Dumolard y Duplantier, al Mediodía de Francia, a objeto de frustrar las intrigas y los planes del Directorio y reanimar el ardor de sus partidarios en vista de las elecciones próximas.

Duplantier, que era natural del Departamento de Ain, fué además encargado de dirigirse a Suiza para comprometer a los antiguos jefes fuldenses que allí vivían, sobre todo, a los Lameth y a Adrian Duport (1), a entrar en Francia para ayudarles a dirigir la campaña electoral. Pero Duplantier no se limitó a visitar a los Lameth y a Adrian Duport, sino que tuvo también una entrevista con el antiguo constituyente Dandré, que era el principal agente de Wickham y del Pretendiente. Dandré, de acuerdo con Wickham, le prometió su ayuda pecuniaria y el dinero inglés sirvió para constituir el fondo electoral de los realistas constitucionales.

Mathieu Dumas y sus amigos no pararon en esto. Hicieron hacer una nueva tentativa ante el Pretendiente, para ensayar de arrancarle las concesiones liberales que habían vanamente solicitado seis meses antes, y de las cuales tenían necesidad para su triunfo electoral. Todavía esta vez, el duque de La Vauguyon propuso a Luis XVIII darle satisfacción. Redactó una nota en la cual el rey prometía mantener la nueva división de Francia en departamentos, así como la supresión de los antiguos tribunales (es decir, de los parlamentos) y conservar los nuevos. Los oficiales municipales serían nombrados por el rey, pero de una terna propuesta por los electores. El rey no podía nombrar a los administradores ni a los jueces, más que eligiéndolos entre los oficiales municipales. La confiscación de los bienes del clero sería declarada definitiva. Las órdenes religiosas quedaban suprimidas con excepción de aquellas que se dedicasen a la asistencia y la educación pública. No se cambiaría en nada a los nuevos impuestos. No se restablecería ni el clero ni la nobleza, y se instituiría una Asamblea Nacional com-

(1) Aunque inscrito en la lista de los emigrados, Teodoro Lameth se dirigió a Dôle, adonde había estado en guarnición, al comienzo de la Revolución. Despacho de Wickham del 11 de diciembre de 1796.

puesta de tres cámaras : una cámara de los pares y otras dos compuestas de clérigos y de laicos, de nobles y de plebeyos, indiferentemente (1).

No parece dudoso que estas concesiones tan amplias hubieran atraído a los realistas liberales, a la candidatura del Pretendiente, si éste las hubiese aceptado. Pero, una vez más, Luis XVIII siguió los intransigentes consejos de su favorito d'Avary. La Vauguyon perdió su confianza y no tardó en ser privado del favor real. La nota que él había preparado para satisfacer a los realistas constitucionales no salió de Blankenbourg.

A partir de su primera tentativa ante el Pretendiente, en el verano de 1796, los realistas constitucionales habían obtenido el apoyo de los agentes que el Pretendiente mantenía en París. Pero esta vez, no se trataba de cosas pequeñas. Estos agentes, Brottier, Duverne de Presle, La Villeheurnois, desautorizados y censurados por las concesiones que todos habían aconsejado al comienzo, han sido tenidos cuidadosamente apartados de la nueva negociación. Como en Blankenbourg parecía haberse dudado de su energía, se han esforzado, esta vez, de mostrar que esta duda estaba mal fundada y para hacer esta demostración van a ensayar de hacer caer al Directorio por medio de un complot militar.

Al mismo tiempo que habían echado las bases, en octubre de 1796, de una vasta organización secreta, el *Instituto filantrópico*, destinada a preparar las elecciones realistas habían llamado a París a un *chouan* audaz, el conde de Rochecot, que alojaba y dispersaba en la capital a dos compañías de realistas prontas a reunirse a su primer señal. Antes de salir de Bretaña el conde de Rochecot se había puesto en relaciones con el general Beauregard, que mandaba como segundo jefe, a las órdenes de Hoche, el ejército republicano del Oeste. Si se creyera al informe de los agentes realistas, del 5 de noviembre de 1796 (2), este general había prometido hacer declarar, en favor del rey, a 15.000 hombres de su ejército.

(1) M. Ernest Daudet ha publicado la nota de La Vauguyon en su *Histoire de l'Émigration*, tomo II, páginas 73-74.

(2) Ver el informe en DAUDET, *Historie de l'Émigration*, tomo II, páginas 38 y siguientes.

El vizconde de Frotte, que mandaba a los chuanes de Normandía, había tentado seducir al mismo Hoche. Le había hecho ofrecer por el conde de Artois el bastón de mariscal de Francia con una fuerte suma de dinero (1). El leal soldado había prevenido inmediatamente al Directorio, pero, algunos días más tarde, el 16 de octubre de 1796 (25 de vendimiario del año V), había sido objeto, en Rennes, de una tentativa de asesinato (2).

Las promesas del general Beauregard parecieron tan serias que Luis XVIII pensó en hacer pasar al Oeste, para tomar eventualmente el mando de las tropas sublevadas, a su sobrino el joven duque de Berry, segundo hijo del conde de Artois.

Pero los agentes realistas de París contaban con hacerlo mejor todavía. Se habían puesto en relaciones con el coronel Malo, comandante del 21 regimiento de dragones, acuartelado en la Escuela Militar. El mismo Malo, que debía su ascenso al redactor Aubry, se había distinguido en los asuntos de la escaramuza de Grenelle, donde había tendido una emboscada a los borbonistas y los había sableado con ímpetu. Ellos habían anudado también relaciones con el ayudante-general Ramel, que había comandado la guardia del Directorio y sobre el cual creían poder contar. Se trataba de organizar un golpe de Estado contra el Gobierno y contra el Consejo, con la ayuda de la guarnición de París arrastrada por Ramel y Malo y con los chuanes de Rochecot.

Pero los realistas fueron traicionados por uno de los suyos, que era nada menos que el príncipe de Carenay, es decir, el propio hijo del duque de La Vauguyon, primer ministro del

(1) Sobre los ofrecimientos de Frotte a Hoche, ver ALBERT SOREL, *Les vues de Hoche*, en la *Revue de Paris*, de julio de 1895. Frotte había pedido a Pitt, en agosto de 1790, tres millones de libras esterlinas para comprar a Hoche, y había conversado con Hoche, el 3 de septiembre, para pedirle una autorización.

(2) Sobre esta tentativa de asesinato, ver el *Moniteur*, tomo XXVIII, página 463. El asesino de Hoche era un obrero del Arsenal, quien le disparó un tiro de pistola, a la salida de un espectáculo. El obrero declaró que un sujeto llamado Carlos le había prometido una recompensa de 1200 francos.

Pretendiente. El joven calavera, siempre necesitado de dinero, fué a revelar el complot a Barras (1). Por su parte, los militares Malo y Ramel, aunque fingiendo escuchar las proposiciones de los realistas, y distrayéndolos durante varias semanas, fueron finalmente a revelar a Carnot los ofrecimientos de que habían sido objeto (2). Malo tendió una emboscada a los agentes realistas Brottier, Dunan y La Villeheurnois. Los hizo detener en su casa, el 11 de pluvioso del año V. Ramel, por su parte, denunció al barón de Poli, que había ensayado aconsejarle la deserción y Poli fué arrestado con otros agentes subalternos.

Las investigaciones hicieron descubrir documentos muy comprometedores : poderes dados por el Pretendiente a diferentes personas, instrucciones emitidas por su primer ministro el duque de La Vauguyon, correspondencias y, sobre todo, el plan del golpe de estado proyectado contra el gobierno. Los conjurados debían de apoderarse, al mismo tiempo, de los Inválidos, de la Escuela Militar, del Arsenal, de la Casa de Moneda, de la Tesorería, de las Tullerías, del Convento de los Fuldenses, del Palacio Real, del Temple, de las Agencias de Correos y de las Postas, y — por último — del Luxemburgo, donde se alojaban los Directores, y de las casas de los Ministros. Se asegurarían, lo más rápidamente posible, de la persona de los principales jacobinos y terroristas. Se restablecerían las jurisdicciones de

(1) Ver las memorias de BARRAS y E. DAUDET, *Histoire de l'Émigration*, tomo II.

(2) Ya se habla de Malo en los informes enviados a Luis XVIII por los agentes de París, el 5 de noviembre de 1796 (DAUDET, II, pág. 39). Si se cree a ese informe, Malo habría prometido apoderarse de los miembros del Directorio con su regimiento. En su carta al ministro de Policía, del 11 de pluvioso del año V (30 de enero de 1797), Malo dice que él había prevenido al Director Carnot, « desde hacía más de un mes ». No le había prevenido, pues, inmediatamente. Durante todos los meses de frimario, ha guardado en secreto las comunicaciones que recibía de los agentes realistas. Ver la carta de Malo en la recopilación oficial titulada *Pièces relatives à la conspiration découverte le 12 pluviöse. Bibliothèque Nationale. Le*<sup>43</sup>. 724. Malo pretende que se le habían ofrecido 150.000 libras más 50.000 libras, para su regimiento, así como la Cruz de San Luis y otras diferentes ventajas.

los prevostes y los antiguos suplicios. Se suprimirían los diarios republicanos y se pondrían en prisión a sus redactores. Se ordenaría a todos los antiguos Intendentes dirigirse a las Capitales de sus antiguos departamentos y continuar en sus funciones. Cambiarían de títulos y se llamarían en lo sucesivo *Prefectos Reales*.

Malo agregaba que los agentes realistas se proponían sublevar al barrio Saint-Antoine, a fin de asustar a los burgueses con la amenaza de la vuelta del Terror y de hacerles aceptar, más fácilmente, la restauración de la monarquía.

Las investigaciones hicieron aún descubrir la lista de los futuros ministros que tomarían el poder después del éxito del golpe de Estado. Se leían indicaciones como ésta : « En el Ministerio del Interior dejar a Bénézech..., en la Policía : dejar a Cochón o poner a Portalis o a Simeon. » Estas indicaciones no sólo comprometían a dos ministros del Directorio en funciones, Bénézech y Cochón, sino que presentaban a los jefes del nuevo Tercer Estado, Portalis y Simeon, como ganados al complot realista. Una instrucción del duque de La Vauguyon, de fecha 24 de noviembre de 1796, igualmente descubierta, prescribía a los agentes del rey, « ganar y atraer al más grande número que sea posible de los miembros del Partido conocido hoy bajo la denominación de *Ventre* » (1).

No eran solamente Portalis y Simeon los únicos designados para ocupar los puestos más importantes en el primer ministerio de la Restauración. Barbé-Marbois, cuñado del general Kellermann, figuraba en la lista con una mención elogiosa.

El ayudante general Ramel, en su informe al ministro de policía, de fecha 10 de pluvioso, resumía las conversaciones que Poli había tenido. Luis XVIII, según Poli, una vez de regreso en Francia, promulgaría una amnistía general, pero el Parlamento reinstalado anularía de inmediato esta amnistía, en razón de que el Rey no tenía el derecho de gracia sobre los revoltosos y,

(1) « El Vientre » comprendía a los diputados que afectaban tenerse igualmente alejados de los realistas y de los republicanos demócratas. Uno de sus jefes era el antiguo convencional Thibaudeau, autor de memorias interesantes sobre este período.

en consecuencia, el Parlamento decretaría la prisión de los señores La Fayette, Manou, Dumas, los Lameth, d'Aiguillon, es decir, de todos los nobles liberales que habían tomado parte en los comienzos de la Revolución. La Fayette sería llevado a París en una caja de hierro. Además, Ramel pretendía, sin insistir, que una mujer a quien no nombraba, le había solicitado vivamente que se dirigiera al embajador de España, Del Campo, y al diputado Tallien. Habiendo lanzado la insinuación, agregaba, en verdad, que Del Campo y Tallien eran extraños a esta « baja intriga ».

La declaración de Ramel correspondía demasiado bien a los deseos del Directorio para que no se haya sospechado que había sido dirigida por aquél. El Directorio tenía interés en asustar a los monarquistas constitucionales, a los liberales de 1789, para lograr distanciarlos del Pretendiente. Tenía también interés en arrojar la sospecha sobre Tallien, que le había llevado la contraria en oportunidad de la represión del complot laborista y del asunto de Grenelle. Se dice también que la insistencia de Ramel en desligar de responsabilidad a Mathieu Dumas le había sido sugerida por Carnot, de quien Mathieu Dumas se había convertido en familiar. Se tuvo la impresión de que el complot realista había sido fabricado por la policía, como los complots precedentes, y esta impresión acreció cuando se vió al Directorio llevar a los agentes realistas ante un consejo de guerra, por el delito de aconsejar a las tropas la deserción.

Los realistas constitucionales, que estaban comprometidos por el descubrimiento del complot, tenían la posibilidad de elegir entre dos actitudes : o bien desautorizar a los agentes de Luis XVIII, pero exponerse, en ese caso, a que éstos los confundiesen haciendo conocer sus relaciones anteriores con el pretendiente y las sumas que ya habían recibido de Inglaterra; o bien, asumiendo valientemente su responsabilidad, ensayar la defensa de los agentes arrestados presentándolos como las víctimas de una emboscada policial y merecer así, con el agradecimiento del Pretendiente y de los realistas puros, nuevos subsidios de Wickham y de Pitt. Ellos eligieron resueltamente la segunda táctica.

Pastoret protestó vivamente contra el envío de los acusa-

dos ante la jurisdicción militar, bajo la inculpación de aconsejar la deserción. Este delito, decía, no era más que accesorio. El delito principal era el complot contra la seguridad del Estado. Éste convertía a los prevenidos en acusables ante el jury (1).

El *Censor*, de Galliers, afectó no tomar en serio el complot realista y protestó contra el envío de los acusados a la jurisdicción militar: « Cuanto más leo los detalles de la conspiración realista, más me afirmo en la opinión de que ella no ha podido ser dirigida por Monsieur ni realizada en provecho de los realistas » (número del 18 de pluvioso del año V). El *Cuotidiano*, de Michaud, protestó en términos más vigorosos todavía: « ¡ Siempre un velo fúnebre sobre la Constitución ! ¡ Una comisión militar va a hacer derramar, una vez más, sangre francesa ! ¡ Cuando el gobierno es amenazado, es siempre a la muerte a quien llama en su socorro y a quien hace presidir los Tribunales, en el puesto de los jueces ! » (número del 19 de pluvioso del año V).

Los abogados de los acusados pleitearon sosteniendo la incompetencia del Consejo de guerra. No habiéndolo aceptado éste, los prevenidos presentaron un recurso ante el Tribunal de Casación. El Tribunal de Casación, compuesto de jueces y de jurados elegidos, se declaró competente en el proceso, por un decreto bien fundado, y ordenó que los autos le fueran entregados (2 de germinal del año V).

El Directorio no titubeó en entrar en conflicto con el más alto Tribunal de la República. Ordenó al Consejo de Guerra continuara el proceso e impidió al ministro de justicia ejecutar el decreto del Tribunal de Casación. La mayoría del Consejo de los 500 le dió la razón. Pero el Consejo de guerra, intimidado sin duda por la actitud del Tribunal de Casación, no llenó las esperanzas del Directorio. A pesar de que los hechos de aconsejar la deserción fueran positivamente probados por numerosos testimonios irrecusables, el Consejo pronunció catorce absoluciones y no condenó a los acusados principales, Brottier y Duverne de Presle, llamado Dunan, más que a diez años de reclusión, Poli a cinco años y La Villeheurnois a un año sola-

(1) Ver la sesión del 17 de pluvioso del año V.



mente. Otros dos acusados, inculcados de deserción y de falsificación fueron pasados al Tribunal criminal (1).

Este juicio, que contrastaba por su mansedumbre con el rigor terrible con que habían sido condenados a muerte la mayor parte de los demócratas comprometidos en el asunto del golpe de Grenelle, pareció al Directorio una prueba más de la gravedad de los movimientos realistas.

El Directorio decidió recomenzar la persecución bajo otro título de acusación, bajo el título de complot y no solamente de aconsejar o invitar a la deserción. Uno de los acusados, Duverne de Presle, llamado también Dunan, tuvo miedo. El 11 de ventoso hizo revelaciones en las cuales, para salvar la vida, descubrió hasta en sus detalles toda la organización de las agencias realistas, dando el nombre de sus jefes y de sus medios de correspondencia (2).

El Directorio fué así advertido de que los realistas habían preparado un gran esfuerzo en vista de las próximas elecciones. El caballero Despoinelles, denunciado por Dunan había puesto alerta al *Institut philanthropique* que se extendía ya sobre 70 departamentos, y que comprendía dos asociaciones distintas yustapuestas : los *Hijos Legítimos*, es decir, los realistas probados que estaban en posesión de la confianza de los agentes del Rey, y los *Amigos del Orden* que agrupaban a la morralla de los realistas tímidos, indiferentes y egoístas que serían conducidos

(1) Ver los *Débats du procès instruit par le Conseil de guerre permanent de la XVII<sup>e</sup> division militaire séant a l'ancienne maison commune de Paris contre les prévenus Brottier, Berthelot, La Villeheurnois, Dunan, Poly, et autres, recuillis par les sténographes. Bibliothèque Nationale, Lb. 42, 309.*

(2) Mallet du Pan ha trazado un retrato de Duverne de Presle : « Dunan, cuyo verdadero nombre es Duverne de Presle, antiguo teniente de marina, ha vivido aquí en Berna varios meses del año pasado, con una cortesana a quien llamaba su esposa y haciendo el papel de fatuo y señor con el dinero que le daban los empresarios de la contra-revolución » (Despacho del 15 de febrero de 1790, t. II, pág. 227). Mallet no era más favorable a los otros dos agentes realistas : « El abate Brottier, escritor, es una especie de fanático del número de aquellos que, desde el comienzo, han esperado y augurado una contra-revolución a cada cambio de luna. M. de La Villeheurnois, antiguo miembro del Consejo de Estado, es un hombre de mundo y de placer, tan crédulo como ligero y poseyendo gracia sin juicio » (Ídem).

al escrutinio por los *Hijos Legítimos*. Duverne había enumerado las sumas considerables que el gobierno inglés había puesto a disposición de las agencias realistas, de la de París — todos cuyos jefes fueron arrestados, con excepción de Despoinelles — y de la de Suabia que dirigía el conde de Précý y que extendía su acción sobre el Franco-Condado, la Auvernia, la Leonesa, el Forez y el valle del Rhône.

El Directorio guardó cuidadosamente para sí los informes preciosos que le fueron proveídos por el delator. Tuvo sus revelaciones secretas y no las publicó más que en el momento del golpe de estado del 18 de fructidor, a título de prueba del complot realista (1).

Duverne había revelado también las transacciones que los realistas constitucionales del Consejo habían esbozado con el Pretendiente, desde el verano de 1796. Había nombrado a los diputados Le Merer y Mersan, como a los intermediarios habituales de los que él se había servido para comunicarse con los diputados de la reunión de Clichy. Había fijado en 184 el número de los diputados que deseaban el restablecimiento de la monarquía y había agregado que la lista de sus nombres había sido enviada a Blankenbourg.

El Directorio no podía, pues, dudar de la pesada falta que había cometido, al acoger al nuevo Tercer Estado, en su mayoría, cuando le había sacrificado a la mayor parte de los funcionarios, cuando le había acordado la reforma de la ley del 3 de brumario, la atenuación de las medidas contra los sacerdotes refractarios, la asimilación de los amnistiados con los parientes de los emigrados, es decir, la exclusión de la vida pública de todos los antiguos terroristas que habían formado hasta entonces el núcleo resistente del partido republicano. El Directorio se apercibía con espanto de que los aliados que él se había dado contra los demócratas le habían engañado, puesto que recibían subsidios de Inglaterra y no habían titubeado en negociar un acuerdo con el Pretendiente, en el momento mismo en que habían hecho como si se inclinaban hacia la República.

(1) Se les encontrará en el *Moniteur*, tomo XXVIII, página 803-804, y en las memorias de Barras, tomo II, página 322-333.

¿ El descubrimiento del complot Brottier sería suficiente como para dar una alerta a la opinión republicana, para que ésta volviese a ganar el terreno perdido ?

La audacia con que los diputados del nuevo Tercer Estado habían defendido a los agentes realistas, era un signo cierto de que se creían, a pesar de todo, seguros del éxito ante los electores.

Una batalla decisiva iba a entablarse ante las urnas.

ALBERT MATHIEZ.